

De la identidad tradicional a las identidades colectivas en torno al progreso regional

*Francisco Armando Reyes García
José Juan Méndez Ramírez¹
Teresa Becerril Sánchez¹*

Cuando hablamos de una identidad tradicional, sabemos de manera casi vertical sus orígenes, sus referentes costumbristas, folkloristas y culturales. Actualmente se esos referentes se desdibujan ante un sincretismo de transición hacia nuevas prácticas identitarias, de ahí que en este trabajo resulte relevante examinar cómo el progreso regional produjo de manera simbólica las condiciones que dieron origen a que una identidad tradicionalmente identificada, diera cabida a todos esos ornamentos sociológicos, históricos, antropológicos y económicos, para que se fundieran en un concepto colectivo, una identidad compartida, casi como un todo generalizado.

En ese sentido se tiene que el progreso regional en su industrialización, economía y en un estado societal, pone en el mercado, como una oferta y como una sola demanda una sola identidad. Lo cual permite replantear que esa identidad tradicional se convierta desde en un objeto de museo, un icono representativo que todos admiran, que pocos respetan, que casi nadie defiende y las más de las veces se le mira como una representación de un pasado bastante lejano, de una idea retrograda de progreso y quizá hasta de un estatismo de identidad.

Otro renglón a examinar es aquel que responde de manera poco paralela en el sentido de que el crecimiento y desarrollo regional no corresponde al mismo tiempo con el sustento identitario, es decir, al haber un desarrollo, regional, el proceso de identidad de los grupos y de las personas o es retrospectivo en su rememoración o es en perspectiva de alcance técnico y económico, pero lo que deseamos destacar es que no aparece una identidad, aun

¹ Maestro en Política Criminal por la Universidad Nacional Autónoma de México, Tel. 5540180684, E-Mail antigona62@yahoo.com.mx
Maestro en Ciencias Sociales, lugar de adscripción Universidad Autónoma del Estado de México Tel. (722) 2194613; E-Mail cidfino@yahoo.com
Maestra en Ciencias Sociales, lugar de adscripción Universidad Autónoma del Estado de México Tel. (722) 2194613, E-Mail tebecerril_3@yahoo.com.mx

colectiva que sea más o menos paralela con el nivel de vida económica y sociológica y con los instrumentos culturales que el desarrollo regional produce, incluso se elaboran mecanismos que hacen que esa identidad colectiva sea más masificada y produzca un mínimo de identificación con quienes la practican.

Crecimiento y desarrollo regional versus sustento identitario

Hablar de identidad, necesariamente nos remite a la noción de cultura, elemento que se posiciona y redefine en el contexto no solamente académico, sino también a la hora de planificar y entender el desarrollo en los distintos ámbitos de la sociedad, es decir, desde un enfoque micro, macro, económico, productivo, sólo por citar algunos; al mismo tiempo, dicha noción de lo cultural ha rebasado la asociación con las creencias, costumbres, tradiciones, en sí en el conjunto de manifestaciones que constituyen las particulares cosmovisiones con las que cada grupo social se representa, entiende e interactúa con su realidad, dicha noción ha adoptado nuevos significados y concepciones, ésta no sólo se “refiere exclusivamente a la creatividad necesaria para la producción individual de un objeto al que se atribuye un valor estético (un objeto de arte) sino a la creatividad necesaria para inventar nuevas formas de organizarse en sociedad y crear nuevos sentidos.” (Arizpe, 2001: 31)

Bajo estos principios, la cultura es vista no sólo por los estudiosos de la misma, sino ahora por algunas organizaciones locales, nacionales e internacionales como un componente esencial en los distintos programas y proyectos que tengan como propósito generar ciertas condiciones para impulsar el desarrollo. “En efecto, en todos los campos del desarrollo vemos cómo se reconoce ahora la importancia de la cultura. Entre ellos, en relación con las ventajas comparativas en el mercado internacional, la equidad, el capital social, los niveles educativos y la capacitación; para consolidar las formas de cooperación de las culturas tradicionales o nuevas para proyectos de desarrollo, en especial en marcos regionales” (Arizpe, 2001: 32)

Es importante señalar que si adoptamos de manera literal lo que Arizpe señala en esta última cita, sería adoptar un discurso un tanto romántico ya que eso aplicaría quizá en regiones que presenten características homogéneas en el amplio sentido de la palabra, ya que resultaría más complicado desarrollar proyectos homogéneos en regiones heterogéneas. En este sentido, las identidades que pudieran hacerse presente en una región pueden ser diversas y

contrapuestas entre sí mismas, por otro lado, dependiendo de la sociedad algunas identidades pueden ser consideradas como atrasadas, tradicionales, fuera del desarrollo y la civilización, por lo que, difícilmente se podría llevar a cabo algún programa o proyecto que impulse el desarrollo de la sociedad, y esto resulta más complicado cuando ésta adopta como ejes rectores las identidades derivadas de las nuevas formas de organización social, identidades que corresponden a sociedades más desarrolladas y que se contrapongan a regiones que presentan identidades arraigadas a las manifestaciones culturales de sociedades tradicionales.

De ahí que, se sugiera poner atención a este pluralismo identitario que se hace presente en las distintas regiones, y con base en esto comprender que los valores identitarios pueden ser componentes culturales que propicien o inhiben la puesta en marcha de cualquier programa o proyecto de desarrollo regional, además, que al tomar en cuenta este pluralismo y a qué principios y valores están adscritas las identidades que se hagan presente en el territorio, se tendrá la capacidad de decidir las estrategias que se tendrán que adoptar para tratar de impulsar proyectos con fuertes contenidos pos-modernistas en sociedades tradicionales o en sociedades en las que continúan prevaleciendo principios identitarios del ayer.

Se hace referencia a este pluralismo, porque históricamente se han diseñado planes y programas en los cuales no se han distinguido las diversas manifestaciones culturales que se hacen presente en las regiones o incluso en las micro-regiones, situación que se agudiza al hacer circular la idea de la aldea global y la cultura global hegemónica, en la cual no se pone atención a esta diversidad.

Aunque algunos de los estudiosos de lo social algunas de las veces lleven a cabo planteamientos ideales, un tanto rayando en el romanticismo, al plantear escenarios armónicos de convivencia y tolerancia, tal es el caso de Mato (1999) cuando se refiere al aspecto de la cultura global; “en el terreno de la globalización se caracteriza principalmente por la transnacionalización en la producción de representaciones sociales, dinámica en la cual se entrecruzan tanto actores locales como globales y que modifica expresiones culturales como “identidad” y “sociedad civil”, sobre las cuales tradicionalmente se ha construido el orden político.

El entrecruzamiento de los actores locales y globales, no garantiza el abandono de las identidades tradicionales, sino por lo contrario, en algunos casos las manifestaciones culturales locales se cierran y adoptan actitudes más herméticas ante lo que se ha denominado la “cultura global”, derivándose de esto una nueva forma de lucha por la defensa y constitución de sentidos, sentidos con los que se identifican grupos hegemónicos y grupos marginados o subordinados.

Esto tiene relación directa con las prácticas, sentidos de la producción, medios con los cuales se produce, distribuye o comercializan las mercancías, en dicho proceso entran en juego simbolismos, valores y creencias, es decir, la creencia que una comunidad tiene con respecto al respeto que debe tener a la naturaleza y uno de sus propósitos es mantener un equilibrio en la relación que se establece entre la naturaleza y el ser humano; esta concepción puede distar mucho con la idea que puede tener algún empresario que vea a los recursos naturales como sinónimo de riqueza, y estos son explotados sin reparar en esa relación armónica.

De este modo, cada sociedad, se puede decir que construye ciertas representaciones sociales con las cuales regula la relación social, establece ciertas pautas productivas, que en muchos de los casos en las sociedades no muy complejas resultan ser trabas en la aceptación de representaciones modernas, es decir, para generar cambios en estas agrupaciones, necesariamente se requiere generar cambios culturales, a fin de insertarlos en sinergias modernizadoras, lo cual, implica adoptar otras cosmovisiones repletas de valores y principios que empujan a los valores tradicionales hacia el olvido o la hibridación, en ese sentido si se podría hablar por ejemplo de reeducar a la población, insertarlas en dinámicas más competitivas, incrustarlos en las fuerzas del mercado y formar parte de todas estas prácticas occidentales modernizadoras y civilizadoras.

Para poder comprender de mejor manera a continuación tendremos un mayor acercamiento al concepto de identidad y cómo retransita de una identidad tradicional a una identidad colectiva bajo algunos de los principios modernizadores.

De la Identidad Tradicional a las Identidades colectivas modernas

Para nosotros hablar del problema de la identidad, sí acaso este es un problema obliga a reflexionar en qué momento del proceso histórico del crecimiento regional en todas y cada una de sus localidades y regiones esta se hizo presente y en que momento la identidad clásica, de acuerdo a usos y costumbres y de practicas alimentadas por raíces de folklore, de mitos y leyendas se traslado a otro lugar, el cual nosotros creemos localizar justo allí donde esa identidad enraizada se desraizo, al parecer con el apoyo sustancial de los instrumento que genera un crecimiento local bastante beneficioso en aspectos de mejoras urbanas, logros económicos, y de una presentación alcanzable de una basta canasta básica en lo referente a formas de vida, consumo y posible acceso a espacios, que sin este crecimiento, casi siempre tecnológico e industrial y lo industrial casi siempre de procedencia exterior o bien mediante franquicias, no se hubiese alcanzado; y por supuesto un desplazamiento en lo que respecta a la dieta alimenticia, a las formas de diversión y esparcimiento y en la posesión y adquisición de bienes materiales. Y es quizá allí donde para nosotros radica una de tantas cuestiones respecto al arrinconamiento, al abandono, a la negación e incluso a una mediana desaparición de rasgos culturales de identidad individual, de grupo y de ciertas sociedades. El cuanto a la constitución de los rasgos de la personalidad y en su identidad subjetiva creemos que la reestructuración de sentimientos como lo son el miedo, el recelo, la incertidumbre, la suspicacia, la simulación² e incluso la alegría y la tristeza, y por supuesto las creencias se les presenta de variadas maneras pero con un solo objetivo, que es el que nosotros vemos o sea el de despersonalizar en su deseo a ese sujeto desamparado ante un mercado de una sola identidad. Ahora y a partir de vivir los resultados y resonancias de ese crecimiento regional, el cual se traduce en mejoras y

² La nota que se leerá, es una provocación para observar que en lo que toca a los primeros rasgos del trastocamiento en la cultura mexicana y sus nuevos indios ocurrió de manera preparada y precavida pero cargada de violencia simbólica, esto a distancia al parecer se convierte en un desmembramiento *identitario* ya anunciado. "Octavio Paz, con clarividencia de poeta, escribe en el libro *El Laberinto de la Soledad*: "quizá el disimulo nació en la Colonia. Indios y mestizos tenían, como en el poema de los reyes, que cantar quedo pues entre dientes mal se oyen las palabras de rebelión. El mundo colonial ha desaparecido, pero no el temor, la desconfianza, el recelo. El temor a comprometerse con una palabra sospechosa de rebeldía, la desconfianza que inspira el esclavista profesional, y el recelo a ser engañado, burlado y encarnecido por un hombre superior y en continuo acecho de ventajas, propios del criollo, se extremaron en indios y mestizos al grado de convertirse en la imagen misma del silencio reticente y de la torva y misteriosa suspicacia. Plantado en su arisca soledad, espinoso y cortés a un tiempo, todo le sirve para defenderse: el silencio y la palabra, la cortesía y el desprecio, la ironía y la resignación. Todo es acto de defensa, pero también de entrega desdeñosa al aniquilamiento. Su terrible violencia y su espíritu cargado de explosivas represiones pierden su significado ante la indiferencia, esa especie de parálisis con que el mexicano se complace en destruirse. La indiferencia no solo es resultado de una desconfianza hacia su mundo hostil, sino la desoladora certidumbre de su desamparo, de la ineficacia de su intervención, de que todo anda mal y no vale al pena de preocuparse por nada" (BENITES, 1994: 279)

deterioros en el yo y en el nosotros tanto a los grupos del entorno, como a los sujetos en sí mismos.

Es por ello que nos hacemos la pregunta ¿por qué necesariamente un crecimiento regional-local con todo lo que ello contrae tiene que trastocar de manera objetiva la estructura subjetiva de quienes se ven beneficiados con esos logros, y con ello desplazar-desaparecer esa identidad originaria? Pregunta que por supuesto no tiene una sola razón. Y es por ello que abordaremos lo que para nosotros son las alternativas a elegir, a cambio de ese desplazamiento. Entonces tenemos que sí estamos viendo que esa identidad se desplaza o tiende a desaparecer, surge otra cuestión ¿Qué viene a ocupar ese lugar, qué sustituye a ese alveolo, o sea que le da a cambio de su identidad el crecimiento del que estamos hablando? Por razones de mera observación participante, hemos aprehendido que una de tantas alternativas que tiene nuestro actor en su situación social y que ve y se le presenta de manera cotidiana en el día a día y en el cara a cara es nada menos que una identidad colectiva, una identidad líquida, una identidad flotante, una identidad que en su instrumentación se desvaneció en el aire, o sea esos grupos, esos individuos poseen una identidad sin identidad en su antropología en su etnología y en su historicidad. Eso nos lleva a observar que es más un producto del mercado, de la cosificación, de la sombización y del imperativo de la imagen que en términos reales hace su trabajo el cual consiste justo en desidentificar al sujeto en su retrospectiva y devenir histórico, y ese es meramente su logro, falso y hechizo, pero existente; en que la identidad es que no hay identidad, por que esta se pulveriza en la apariencia, aunque en cierto momento de la vida del sujeto esta aparece pero solo instrumentada por algo que puede ser muy cercano a la incertidumbre, a la melancolía, al duelo, a la rememoración y al recuerdo; y a un instante de crisis existencial, pero hay que decirlo, este instante es como una consigna, una plagaría un deseo, de que sea un instante eterno.

Si la melancolía, la incertidumbre, la soledad son parte representativa que logra que el sujeto añore una identificación un tanto vacía con lo que la demanda social le sugiere eufemísticamente unas veces, más enérgicamente otras, y de manera obligada casi todo el tiempo que represente, reproduzca y ensalce esa identidad globada, entonces surge otra pregunta ¿Qué le instala como identidad, de que instrumentos se vale para que el sujeto no se de cuenta de que ha dejado ir sus raíces, pero que al mismo tiempo el único que lo llega a

ignorar es él mismo, solo que no lo sabe y no lo desea saber? Al menos eso creemos nosotros.

Desarrollo Regional

Una de las principales preocupaciones de los distintos gobiernos de las naciones del mundo así como de sus niveles de gobierno, es alcanzar cierto grado de desarrollo económico, con el cual, se puedan conformar las condiciones que les permitan responder de manera eficiente y eficaz a algunas de las problemáticas sociales, para conseguir dicho objetivo han adoptado distintas estrategias y acciones, mismas que han sido tomadas por los modelos económicos imperantes en cada contexto histórico en el que se han visto envueltas las sociedades de las distintas naciones. Un ejemplo de estos serían los principios del liberalismo, las propuestas generadas por los profetas del modelo de Estado Benefactor, lo mismo sucedería con los principios propagados por quienes adoptaron al marxismo, la teoría de la dependencia, sólo por citar algunas predecesoras de la propuesta del modelo neoliberal.

Del mismo modo, los tomadores de decisiones han puesto sobre la mesa de discusión los principios que sostienen la creencia que el desarrollo será alcanzado en combinación de las fuerzas externas, es decir, que el motor del desarrollo sean las Inversiones externas, como es el caso del desarrollo exógeno, al mismo tiempo, también se han hecho presente quienes apuestan y creen que si se fortalecen y dinamizan las ventajas comparativas y competitivas de los espacios locales se estarían constituyendo las condiciones para emprender el vuelo hacia el desarrollo, tal es el caso del desarrollo endógeno.

En todos y cada uno de estos modelos se han planteado como propósito el desarrollo económico de la sociedad, esto es, que éste se encamine a la búsqueda y constitución de otras formas de producción, distribución, comercialización y consumo, de tal modo, que el beneficio de ello pueda afectar positivamente el ingreso de la mayor parte de la población, reflejándose en la alimentación, vivienda, recreación, vestido, educación, acceso a servicios de mejor calidad, sólo por citar algunos.

En torno al concepto de desarrollo existe ya una buena cantidad de literatura, El desarrollo, se refiere a cambios cuya dirección y velocidad constituyen puntos de controversia en los

planos económico, político, social, ambiental, tecnológico y territorial, asociado a procesos y cuestiones de crecimiento de la producción, el progreso técnico, la distribución del poder, del ingreso, de oportunidades individuales y colectivas; la preservación de los recursos y del medio ambiente en general y la organización territorial de la sociedad (Rangel, 1993: 82); esto es, que el desarrollo está encaminado a la búsqueda de un equilibrio en las formas de producción y consumo, de tal manera que todos los habitantes de un espacio determinado gocen de los mismos derechos y obligaciones, reflejados en su ingreso, alimentación, vivienda, vestido, etc.; para que de esta forma los espacios de producción y de mercado no se vean dominados exclusivamente por un sector de la población, sino que más bien sean partícipes todos para llegar a resaltar este término y que no se vea disfrazada en beneficios reducidos y limitados.

El desarrollo es también conceptualizado como la fase en la cual una nación cuenta con indicadores económicos favorables comparativamente a otros países, como el PIB, balanza comercial positiva, alto grado de industrialización, etc.; sin embargo se debe aceptar de que en la realidad actual estos indicadores no bastan o simplemente algunos de ellos pueden ser manipulados o presentar porcentajes significativos en lo macroeconómico mientras que a nivel microeconómico sufre severas debilidades, por tanto el supuesto desarrollo en estos casos es un tanto ficticio.

En este sentido, podemos enunciar que el desarrollo no es un fenómeno puramente económico, no es un aspecto sólo material y financiero, sino que es un proceso multidimensional que involucra la reorganización y reorientación de los sistemas económicos y sociales enteros, involucrando cambios radicales en las estructuras institucionales, sociales y administrativas, donde el objetivo es lograr el bienestar social y cultural de toda sociedad (Gómez y Mangabeira, 1998: 168).

Sin embargo no queremos profundizar más en la discusión del desarrollo, ya que de hacerlo nos perdería y desviaría del propósito de este trabajo, sin embargo si enunciaremos lo que consideramos se acerca más a la concepción que se tiene del mismo, en este sentido, Boisier (1990) afirma que hoy el desarrollo es entendido como el logro de un contexto, medio, momentum, situación, entorno o como quiera llamarse, que facilite la potenciación del ser humano para transformarse en persona humana, en su doble dimensión biológica y espiritual, capaz en esta última condición de conocer y amar. Esta connotación del desarrollo

resulta interesante por incorporar elementos no sólo de los denominados como objetivos, mismos que mantuvieron una posición hegemónica en el quehacer científico, sino también, se incorpora un marco subjetivo e intersubjetivo, en el cual se presentan componentes valorativos o axiológicos, al mismo tiempo que incorpora elementos constitutivos de la concepción endógena, en la cual se destacan aspectos como la confianza en la colectividad y en su capacidad para movilizar recursos, inventar e innovar en otros, explotar los lazos y redes sociales existentes dentro de las comunidades, además de actuar de manera solidaria y cooperativa.

De este modo, tratar de entender, explicar o analizar el desarrollo bajo los principios o términos de la regionalidad implica, incorporar y conciliar variables que en algunos momentos del desarrollo histórico fueron consideradas como subjetivas y carentes de validez, tales como las que hacen alusión a las manifestaciones culturales, de creencias e incluso ideológicas.

De aquí que este término sea concebido como una acción combinada del avance de los conocimientos y la realización práctica de los mismos, cuando ese ser humano puede convertir materia en energía y energía en materia para uso y provecho propio, dicho de otra manera, el desarrollo es una tarea que correlaciona los recursos disponibles para una sociedad en un momento dado, con una serie de proyectos, también de naturaleza social orientados a elevar el nivel de vida de la mayoría.

Entonces si para abordar al desarrollo regional necesariamente se debe incorporar variables que antaño no fueron tomadas en cuenta, tales como las culturales, identitarias, sólo por mencionar algunas, también quisiéramos añadir las de carácter de la planeación y diseño del instrumental para la puesta en marcha la política pública, es decir, el diseño o planificación de las políticas públicas, debe romper con las formas tradicionales para diseñar, instrumentar y evaluar la política pública, pues, al llevar a cabo este ejercicio no se tomaba en cuenta las realidades que conformaban las regiones, más bien eran vistas como un todo al que podía ser tratado de manera homogénea, esto es, que a la hora de diseñar las políticas públicas o en la elaboración de los planes y programas de carácter nacional, regional y municipal, no eran tomadas en cuenta variables tan disímiles, que se hacían presente hacia el interior de las mismas regiones

Además, no perdamos de vista que la regionalización en muchos de los casos, por lo menos en nuestro país, están definidas geográficamente, por actividad productiva o culturalmente, en el mejor de los casos, pues mucha de la política en nuestro país respondió y continúa respondiendo a intereses políticos y partidistas.

Si combinamos estos dos aspectos que acabamos de referir, encontramos que la política encaminada al desarrollo no encontraría eco en las regiones por la simple razón de responder al clientelismo político o por diseñarla como si se fuera a poner en práctica en regiones homogéneas.

Al identificar algunos de los aspectos referidos y otros que no hemos tocado algunos científicos sociales proponen otras formas de diseñar y articular la política que tiene como principal propósito impulsar el desarrollo local, regional o nacional, para ello, se ha propuesto metodologías que pone atención a las potencialidades de lo local o lo regional, a las ventajas comparativas y competitivas que se hacen presente en dichos espacios y con base en éstas dinamizar la su economía.

Una de estas propuestas es la que se denomina como desarrollo endógeno y “El concepto de desarrollo local endógeno concede un papel predominante a las empresas, organizaciones, instituciones locales y a la propia sociedad civil en los procesos de crecimiento y cambio estructural (Stöhr, 1981 y 1985). Es una aproximación de abajo hacia arriba al desarrollo económico, que considera que los actores locales, públicos y privados, son los responsables de las acciones de inversión y del control de los procesos. Desde la perspectiva del desarrollo endógeno, finalmente, lo social se integra con lo económico (Arocena, 1995). La distribución del ingreso y el crecimiento económico no son dos procesos paralelos, sino que adquieren una dinámica concreta según cómo los actores públicos y privados adoptan decisiones de inversión orientadas a resolver los problemas que afectan a las empresas y a la economía local. Lo local es, pues, el espacio en que se hacen realidad las iniciativas de los diversos actores de la sociedad organizada.” (Albuquerque, 2001: 21)

La estrategia de desarrollo endógeno propone que sus acciones se dirijan a la mejora de la infraestructura para producir y para vivir, a suplir las carencias económicas, sociales o culturales, mejorando los factores inmateriales del desarrollo (información, conocimiento, interés, participación ciudadana, etc.) en otras palabras, fortaleciendo la capacidad

organizativa de los distintos agentes del territorio y propiciando un uso adecuado de los recursos del mismo (Vázquez, 1999: 181-200).

Para fortalecer esta capacidad organizativa de la sociedad, quienes han adoptado este enfoque han considerado como elemento prioritario la vinculación de los componentes económicos, culturales y sociales que se hacen presente dentro de los espacios sociales, mismos que se engloban en lo general en las siguientes dimensiones:

- La dimensión económica, que se caracteriza por ponderar un sistema específico de producción que permite a los empresarios locales usar los factores productivos y de esta manera alcanzar niveles de productividad que les permitan ser competitivos en los mercados regionales, nacionales o internacionales.
- la dimensión sociocultural, en la que los actores económicos y sociales se integran con las instituciones locales para formar un sistema de relaciones entre la sociedad y el gobierno local, de tal forma que sean incorporadas las opiniones de la sociedad en el proceso de desarrollo.
- la dimensión política, que crea un entorno local que favorece el desarrollo y se instrumenta mediante las iniciativas locales (Vázquez, 1999).

Es importante señalar que este enfoque toma relevancia, entre otros factores por el retiro del Estado en actividades micro, y con ello, el abandono del ámbito local, y se plantea como prioritario la tendencia creciente hacia el fortalecimiento de lo macro, la conjugación de este escenario con las propuestas teóricas del desarrollo endógeno, combinado con una más dinámica participación de la sociedad civil, es lo que viene a consolidar la puesta en marcha de proyectos de carácter local como elemento dinamizador del crecimiento económico de los mismos.

Otro enfoque que se desarrolla para alcanzar dicho desarrollo y que pone atención a los elementos culturales, identitarios de honorabilidad y aprovecha la existencia de las redes sociales que se han constituido históricamente. Algunos estudiosos lo comenzaron a denominar con el nombre de capital social y éste se enfocó a algunas manifestaciones organizativas, en las cuales se tiene como principal característica el impulso de proyectos que tienen como objetivo mejorar las condiciones y la calidad de vida de ciertas comunidades de los espacios locales, “El paradigma emergente del capital social sugiere a

muchos investigadores que los programas de superación de la pobreza campesina y de fortalecimiento de la sociedad civil rural tendrían mejores resultados si tomaran en consideración los sistemas socioculturales de las comunidades. Esta propuesta se basa en la idea, bastante difundida ya, de que las relaciones económicas están inmersas o incrustadas (*embedded*, Granovetter, 1985) en el tejido social, lo cual es determinante para las formas y los resultados de las actividades económicas. La teoría del capital social ofrece un marco especialmente adecuado para estudiar la sociedad” (Durston, 2002: 11)

Actualmente el concepto de capital social, ha sido abordado desde un enfoque economicista; es decir, a éste se le ha vinculado de manera directa con el impulso del desarrollo de cualquier sociedad. “A comienzos de los años noventa, el capital social aparece como un instrumento de análisis muy prometedor, sobre todo para el estudio de los fenómenos económicos; un concepto que permite interesantes aplicaciones en el plano microsociológico” (Trigilia, 2003:10)

En palabras de Stiglitz (1998), el desarrollo económico de un país está insertado en su organización social, de manera que abordar las inequidades estructurales requiere no sólo cambios económicos, sino también transformaciones de la sociedad misma.

Según (Durlaf, 1999) Este concepto ha destacado un aspecto importante del comportamiento socioeconómico, cuál es el papel de las relaciones que no son de mercado, en la determinación del comportamiento individual o colectivo y por lo mismo, el concepto de capital social está entrando con fuerza en los análisis de la pobreza y por ende del desarrollo.

“Esto es, las relaciones económicas no provienen de un modelo propio, sino que están *embedded*, es decir incrustadas, en un tejido social y cultural, lo cual permite establecer conexiones de los fenómenos económicos con la esfera sociocultural?(Granovetter, 1985) arraigando todas las relaciones sociales en un sólo sistema que también incluye intercambios económicos. El concepto de capital social³, ha surgido en distintos ámbitos disciplinarios como una aproximación para abordar precisamente esas conexiones y analizar,

³ Este concepto se remonta al clásico estudio de Edward Banfield pero solo se populariza a partir de finales de los 80 con los trabajos de James Coleman, *Foundations of social theory*. Belknap Press, Cambridge, Mass. 1988, y Robert Putnam

en ese marco, algunas de las fuerzas sociales que interactúan con los procesos de desarrollo.”(CEPAL, 2001)

El capital social “sirve para indicar las redes de relaciones familiares y sociales que pueden aumentar el capital humano. En 1980 este⁴ concepto fue propuesto por el sociólogo francés Pierre Bourdieu quien distingue explícitamente el capital social del económico o cultural, y se refiere a él como⁵ la red de relaciones personales directamente empleables por un individuo para perseguir sus fines y mejorar su posición social” (Triglia, 2003: 8)

Partiendo de este supuesto, “se pueden indicar algunos elementos centrales para el estatuto teórico del capital social en Coleman. En primer lugar, sostiene la postura de que la acción social está conformada mediante interacciones; en segundo lugar, las relaciones generan la interdependencia de los actores. La interacción genera una especie de estructura para los participantes en ella, y ese plano va más allá de la noción del actor aislado. Es la interacción la que, en un primer momento, dispone un vínculo y, por tanto, es la estructura de esa interacción la que, en principio, contiene elementos que pueden constituir al capital social, porque presupone cooperación y coordinación. La estabilización del vínculo se da en un segundo momento porque (...) la acción de los individuos ocurre en contextos institucionalizados que regulan y dan permanencia a las interacciones. Cuando los individuos se apropian de estos elementos, se constituye el capital social.”(Millan y Gordon, 2001: 715)

Uno de los exponentes que han hecho aportaciones significativas a la discusión del capital social es Robert Putnam (1993), quien planteó como elementos básicos del capital social: la confianza, así como las normas que regulan la convivencia; la confianza dará la pauta para estrechar los lazos comunitarios a través del elemento reputación, dado que, si uno o varios agentes gozan de buena reputación, las partes que conforman algún grupo social o comunidad no tendrán inconveniente en depositar sus intereses en estos agentes, ya que, contar con buena reputación contribuye a reducir la incertidumbre, pues se ha podido identificar que si un actor social cuenta con alta reputación la incertidumbre tenderá a disminuir y por ende la confianza que se deposita en este actor es muy significativa, de lo contrario, para el caso de un individuo que goza de mala reputación proyecta hacia los miembros del grupo o comunidad, fuerte incertidumbre, misma que impacta de manera directa en el grado de confianza que se le pueda tener a éste.

⁴ Las cursivas son mías

⁵ Las cursivas son mías

La confianza, según algunos autores, se adquiere por la frecuencia de negociaciones que establecen los agentes sociales, es decir, si dos o más individuos han llevado a cabo una serie de contactos en los cuales han salido satisfechas las partes negociadoras, trae como resultado la confianza, y ésta “es una actitud que se basa en el comportamiento que se espera de la otra persona que participa en la relación que se establece entre ambas. Esta confianza tiene un soporte cultural en el principio de reciprocidad y un soporte emocional, que es el efecto que sentimos hacia aquellas personas que creemos confiables y que nos dan muestra de su confianza hacia nosotros. Tal actitud se expresa en conductas reiteradas y reforzadas con acciones que comunican esa confianza en discursos y en acciones de entrega de control sobre determinados bienes.” (Durston, 2002: 16)

La confianza sólo se puede hacer presente dentro de un grupo o comunidad a través de las relaciones de reciprocidad, relaciones que pueden ser entendidas como acciones con fuerte sentido contractual, es decir, se establecen dentro de este tipo de relaciones una serie de compromisos sociales que se encuentran regulados por la misma supervisión social, a través de las instituciones sociales formales o de las instituciones sociales informales.

Las instituciones sociales formales pueden ser entendidas como todas aquellas instituciones que hacen uso de la ley expresada en códigos, normas, y que éstos sean legislados en algún cuerpo legislativo, y por instituciones informales se entiende a todas aquellas que hacen uso de las tradiciones, costumbres, creencias, sólo por citar algunos, y que cada uno de estos elementos tienen influencia significativa en la conducta del individuo en sociedad.

Para que se forme el capital social de reciprocidad, “no hace falta asumir la presencia de un grupo cohesionado que intervenga para asegurar la operatividad de la relación social con ciertos fines a través de mecanismos de recompensa o penalidades simbólicas o materiales (...) Sólo será necesario asumir que cuando una persona instaura una relación de cierta permanencia con otra, es previsible que tengan lugar ciertos intercambios de ayuda o de información entre las dos.” (Trigilia, 2003: 32)

Es necesario señalar que al tomar en cuenta y hacer partícipe a la sociedad civil en el diseño de proyectos e incorporarla a cierto nivel de la toma de decisiones se han podido implementar mecanismos que han innovado en la rendición de cuentas, en el manejo transparente de los recursos, y esto ha sido posible porque la reputación en los espacios

locales es realmente importante, ya que si un individuo lleva a cabo prácticas corruptas que atenten en contra del beneficio del grupo y que tengan como principio el beneficio propio, seguramente va a ser un acto reprobado por los demás integrantes del mismo, y quizá los resultados que se desprendan de esta forma de llevar a cabo la política pública o social pueden derivarse mejores resultado a que las decisiones sean tomadas de manera lineal.

En este sentido podemos concluir que uno de los ejes centrales es que los sentidos y manifestaciones de solidaridad, cooperación, participación, sentido de pertenencia sientan las bases para conformar redes sociales fuertes que contribuyen en un primer momento a la socialización de información, reduciendo con ellos la brecha que tienen los agentes mejor informados sobre los menos informados, con la facilitación de información a miembros desinformados se sientan las bases para impulsar nuevas formas de participación y se brindan elementos para llevar a cabo otras formas de gestión y negociación con otros actores sociales, además de incorporar los elementos identitarios que dan forma a las cosmovisiones particulares, que bien pueden integrarse a través de estos mecanismos de cooperación a otras formas identitarias e interactuar de tal modo que se consiga la integración económica, comercial, de servicios de esos distintos en cosmovisión.

Y que dichos componentes combinados con los principios teóricos del enfoque económico de desarrollo endógeno, del capital social o de cualquier otro que tenga como principio el respeto cultural, identitario, pueden ser muy buena alternativa para dar un giro a la forma de entender el crecimiento y desarrollo desde lo macro y tratar de impulsar el mismo desde lo micro.

Bibliografía

- Alburquerque, Francisco y Patricia Cortés 2001, Desarrollo económico local y descentralización en América Latina: Análisis comparativo, Santiago de Chile, CEPAL/GTZ
- Alburquerque, Francisco, 2004, Desarrollo económico local y descentralización en América Latina, Santiago de Chile, Revista de la CEPAL, No. 82.
- Arizpe Lourdes (2001) "Cultura, creatividad y gobernabilidad" en Daniel Mato, Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización, Buenos aires, CLACSO.
- BENITES, Fernando. (1994) Los Primeros Mexicanos. La Vida Criolla en el Siglo XVI. México, Era
- Boisier Sergio (1989), "La Construcción social de las Regiones, en el Desarrollo Regional: Tarea Nacional", Universidad de la frontera, Temuco.
- CEPAL 2001, en <http://www.redel.d/documentos/otros.html>)
- Durston, John. 2002, El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural. Díadas, equipos puentes y escaleras, Santiago de Chile, CEPAL.
- Durlaf, Steven. 1999 The Case "Against" Social Capital. University of Wisconsin. Madison, citado por, CEPAL 2001, en <http://www.redel.d/documentos/otros.html>
- Millán, René y Sara Gordon. 2004, "Capital social: una lectura de tres perspectivas clásicas", Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, Revista Mexicana de Sociología, año 66, Núm. 4, octubre-diciembre.
- Putnam, Robert D. 1993, Making democracy work. Civic traditions in modern Italy, Princeton University Press.
- Ramírez, Blanca Rebeca. 2003, Modernidad, posmodernidad, globalización y territorio. Un recorrido por los campos de las teorías, México, UAM-X, Porrúa.
- Rangel, Alfredo. 1993, El desarrollo regional, Colombia, Escuela superior de Administración Pública, Departamento Administrativo de la Fundación Pública
- Trigilia, Carlo, et. al. 2003, El capital social. Instrucciones de uso, Argentina, Fondo de Cultura Económica.
- Vázquez Barquero, Antonio. 1999, Desarrollo, redes e Innovación. Lecciones sobre desarrollo endógeno, Madrid, Ediciones Pirámide, S.A.